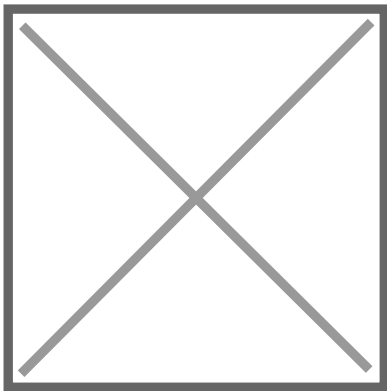




Dos bajas en el periodismo				
Mal año para el periodismo chileno este del 75. Y es que a los nombres consagrados de Luis Hernández Parker y Eugenio Lira Massi, deben sumarse los de Antonio Sotomayor Rodríguez y René Olivares Becerra, fallecidos anteaño, en Santiago, con horas apenas de diferencia. Romera, nacido en España, en 1908, llegó a Chile en 1929, haciendo de este país su segunda patria. Trajo un inmenso bagaje de cultura. Había sido profesor, durante siete años, en Lyon y como conocimientos le sobraban, lo mismo que generosidad para difundirlos, siguió haciendo entre nosotros lo mismo, aunque desde una tribuna todavía más vasta y resonante: la de la prensa en sus diversas especialidades. Su clasificación estricta era la de "crítico de arte", incluyó el teatro ("Crítico"). Trabajó sucesivamente en "La Nación" y en "El Mercurio", sin perjuicio de que también escribiese, hasta el final, en "Las Últimas Noticias". Ilustraba a menudo sus escritos con caricaturas, salidas de su lápiz agui, certero y oportuno como el que más. Fue un formidable trabajador, con un sentido de la responsabilidad profesional	que no se da tan a menudo. No hay más que pararse en este detalle estremecedor: minutos antes de que un ataque cerebral seque su vida, a los 67 años, había estado en "El Mercurio" para hacer entrega de sus documentados artículos y de las correspondientes ilustraciones que deberán aparecer en la página Artes Plásticas del suplemento del próximo domingo. No hubo, desde que se incorporó a la vida chilena, exposición de pintura, de dibujo, de escultura, de fotografía, que no contase con el juicio sagaz y casi siempre estimulador de Romera. Aprobaba, por principio, a los jóvenes, orientándolos en sus andanzas a menudo vacilantes, sin perjuicio de corregir sus desviaciones o de señalar, con viril franqueza, sus defectos. Tenía, para ello, la doble y suficiente autoridad técnica y moral. Su magisterio resultaba así tan indiscutido como provechoso. Es el derecho que tienen los que saben de educar o de reeducar a los que no saben o saben algo equivocadamente. Vertió en numerosos libros sus vastos y sólidos conocimientos: "Siete caricaturas literarias", "La Literatura, el Arte y la Política vistos por Romera", "Impresionismo patológico", "La vida	dolorosa del pintor Pablo Cezanne", "Pedro Pablo Rubens", "Leonardo", "Rembrandt", "El siglo de Matisse", "Razón y poesía de la pintura" e "Historia de la pintura chilena". La última, es, seguramente, la más orgánica y estimable de sus obras. La más novedosa también porque es la historia panorámica de la pintura nacional vista por la pupila clara y desprejuiciada de un extranjero que se inclinó sobre ella, con un fervor puro no exento de amor, el mismo que le permitió fijar sus tendencias y señalar las influencias a que estuvo y ha estado sometida dentro del cuadro de la pintura universal. (Qué bien escribía, por otra parte, Romera) Era, en la exacta significación del vocablo, un estilista porque dominaba a cabalidad el idioma y sabía arrancarle resonancias inesperadas, como el artista consumado a su instrumento. Recibió numerosos premios por su sostenida e intensa labor en cualquiera de los campos por donde anduvo con paso de gimnasta y entusiasmo de joven perseguido enamorado de la vida. Es, prácticamente, un valor irremplazable. René Olivares Becerra, nacido en Santiago, en 1929, falleció, en cambio, a	raíz de una larga e incurable enfermedad. Compartió sus aptitudes y gustos entre dos actividades que lo apasionaban por igual: la cinematografía y el periodismo. Mientras vivió en la Argentina dirigió algunas películas que alcanzaron cierta notoriedad: "Barrio del sur", "Historia de María Vidal", "María Rosa", "Cuartito Azul", etc., rodadas en los Estudios Cinematográficos del Río de la Plata. Allí trabó amistad con Tino Mundi, columnista de "Clarín" de Buenos Aires. Mundi llevó a Olivares al popular diario. Ya antes, sin embargo, Olivares había trabajado en algunos periódicos chilenos: "Frente Popular", "El Siglo", o en algunas revistas como "Vea", "Ecran" y "Zig Zag". Fue un periodista informado y ameno. Un buen repertorio policial. Sin excelente cronista de espectáculos artísticos. Dominaba el francés y el inglés. Había viajado por Europa, Asia y todo el continente latinoamericano. Siempre fué, pues, cosas que referir, haciéndolo en un estilo liviano y grato. Popularizó su seudónimo "Pluto" al pie de su columna "Desde mi casucha", especialmente en diarios como "La Tercera de la Hora" del que	fue Subdirector y luego Director y "Las Últimas Noticias". Nunca se quedó, sin embargo, por mucho tiempo en cualquiera de ellos. Era andariego e inquieto, como ese personaje de una novela de Edwards Bello que parecía tener "azogue en las venas y ventolera en el alma". Trabajó también en algunas radios: "Nuevo Mundo", "Balmaceda", "Yungay". Creó en ellas algunos programas que tuvieron amplia audiencia: "Entreteñidos", "Sobremesa de los duendes", "Poker de ases". Lejos de ser un periodista grave, aficionado a opinar sobre todo, como si de su juicio dependiesen los destinos ajenos, fue un periodista eminentemente humorístico. Hacía reír de buena gana, sin acudir a expedientes vedados. Hermano de Augusto Olivares Becerra, aquel periodista marxista que se suicidó de propia iniciativa, en la Moneda minutos antes que lo hiciera Allende, cuando ambos vieron irremediablemente perdida la causa que defendían, éste tenía más bien formación y convicciones democráticas. Su muerte, a los 55 años, hace otra baja muy sensible dentro de los ya reducidos cuadros periodísticos chilenos. Y.

Dos bajas en el periodismo [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos bajas en el periodismo [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile